

ct

Jekyll

de
Fernando Sansegundo

(fragmento)

HYDE

Esa de ahí arriba, no tu princesita, no, sino la tonadillera que va detrás de mí, me hirió como nunca hubiera sabido hacerlo un hombre. Lo pagó, claro, pero aún va a pagarlo más. Y en cuanto a tu santita dejemos que descubra por sí misma qué es y qué le gusta, ¿te parece? No saldrá ilesa, pero será más dócil.

(JEKYLL no puede resistir más darle un buen bofetón)

Sería muy tonto decirte que ha sido muy eficaz, porque tú has debido notar lo mismo.

JEKYLL

La satisfacción ha sido sólo mía.

HYDE

Cierto. Pero ahora vas a pagarme el bofetón diciéndome qué soñaste anoche.

JEKYLL

¿A qué viene eso? *(Hyde sonríe y espera)* Fue un sueño, ¿verdad?

HYDE

Si no te moviste de tu cama, habrá sido un sueño.

JEKYLL

Esa niña...

HYDE

Le faltaban días para empezar a ejercer un oficio que no cuadra a las niñas.

JEKYLL

¡No, no, no, no, no puede ser!

HYDE

Harry, ¿no crees que librarla de su mísera vida ha sido aliviarla de un fardo insoportable? ¿No estará mejor ahora? Es un pacto razonable: yo, nosotros, ya sabes, libramos a esos pobres desgraciados de su miseria y a cambio obtenemos un rato de diversión, ¿y hay algo más importante en esta corta vida que un rato de diversión? Tú has soñado, si quieres llamarlo así, y yo te he traído esto. *(Saca unos mechones de pelo rubio o pelirrojo ensangrentado)* Me has guiado muy bien.

JEKYLL

¿Qué dices?!

HYDE

Que yo no conocía esa casa, y tú sí.

JEKYLL

¿Su casa?

HYDE

Vendía flores, flores pasadas, las que ya no podían vender las floristas, flores cuyo olor anunciaba su muerte. No me digas que no la recuerdas. (*Saca ahora del bolsillo unos pétalos ajados*) Sus flores mustias, que ofrecía cantando, ¿no te suena?

JEKYLL

Pero si aquella niña...

HYDE

La miraste demasiado. Sin duda pensabas en su flor. Dos semanas después, no habrías resistido querer quitarle su mísero vestido marrón malta, hubieras intentado olvidar sus ojos perdidos en un mundo que parecía buscar fuera de aquí y puede que haya encontrado ya por fin, gracias a mí, a nosotros. La pequeña florista. Dicho así, ¡resulta tan emotivo!... ¡Ni se te ocurra volverme a poner la mano encima!

ROSALIND

Sé que has sufrido...

SARAH

¡No sabes nada! Fue a por mi hermana por lo que yo me negué a hacer. No creo que ninguna mujer se hubiera atrevido a golpearle y humillarle como yo hice. “No te voy a devolver ni un moratón – me dijo entonces-, puedo herirte mejor”. Y cumplió, vaya que sí. Dicen que eran las once de la noche cuando entró en la habitación de mi hermana, que salió sobre las cinco de la madrugada, y que durante ese tiempo oyeron ruidos. Eso significa que mi hermana tardó en morir seis horas. Un tiempo coherente para el estado en que la encontraron. Te lo conté una vez, no es fácil que se te haya olvidado.

ROSALIND

No.

SARAH

Su cuerpo no era ya un cuerpo humano.

ROSALIND

Sarah, por favor...

SARAH

Era difícil pensar que aquello fue alguna vez una chiquilla.

ROSALIND

¡Deja de hacerte daño!

SARAH

¿Y perdonar, tal vez? ¿Quieres que perdone a tu “novio”? ¿Dónde estás ahora, Rosalind? ¿Y tu

justicia? Nos volvemos tan débiles que seríamos capaces de sacrificar lo que se nos pidiera. Te comprendo, pero ya no soy así. Rosalind, sólo quiero saber si me sigues.

ROSALIND

Me pides demasiado.

SARAH

Tú me lo pediste antes a mí. Me hablaste de justicia, de entender y hacer pagar, ¿dónde ha quedado aquello? Ya, ya sé dónde ha quedado.

ROSALIND

He de darle un voto de confianza.

SARAH

Entonces, decídete a bajar alguna vez al laboratorio, y dime si ves a un hombre o a dos. No te puedo decir más. Ahora no tengo fuerza para sentir compasión por ti. Duerme algo si puedes, por lo menos yo lo voy a intentar.